El acento, el ritmo y la entonación en la enseñanza del español como LE

Adriana María Ramos Oliveira
Instituto Cervantes de São Paulo

1. INTRODUCCIÓN

El habla está constituida por sonidos, como hemos visto, pero también por otros fenómenos que relacionan y se superponen a los sonidos: los llamados *fenómenos suprasegmentales* (llamados así porque afectan a varios sonidos —o *segmentos*— a la vez). Tales fenómenos: el acento, el ritmo y la entonación, constituyen la personalidad de la lengua, más allá de la mera pronunciación de los segmentos, porque son los que permiten producir discursos orales coherentes y llenos de sentido.

Si imaginamos una máquina capaz de emitir los sonidos que componen un enunciado, uno tras otro, ¿podemos suponer que un oyente normal entendería ese enunciado? La respuesta es, evidentemente, no, de ningún modo. Los sintetizadores de voz emiten sonidos, pero *no hablan*. Para hablar hacen falta más cosas: hace falta que los sonidos estén relacionados, organizados, jerarquizados e integrados (este fenómeno lo examinaremos en la siguiente sesión: *la integración de los sonidos del habla*). Los medios que permiten esta organización de los sonidos en el habla son, precisamente, los fenómenos suprasegmentales (también llamados *hechos prosódicos* o, simplemente, *prosodia*).

Así, la enseñanza y el aprendizaje de la pronunciación debe incluir, además de los sonidos propios del idioma, los fenómenos que los organizan en el habla.

> El acento, el ritmo y la entonación, que a menudo se quedan para las últimas lecciones en los manuales de fonética, y que muchas veces ni siquiera se explican porque no parecen tan importantes, en realidad constituyen los elementos más importantes del habla, y su enseñanza debe considerarse prioritaria.

No hay habla sin entonación, ni puede haberla. No hay habla sin ritmo, ni puede haberla. ¿Acaso nuestros alumnos podrían hablar sin ritmo ni entonación?

2. DEFINICIÓN DE ACENTO

El *acento* es un fenómeno de prominencia que permite poner de relieve unos sonidos sobre otros: unas vocales sobre otras. Las vocales *tónicas* se ponen de relieve frente a las vocales *átonas*.

Esta prominencia se manifiesta, en primer lugar, en que las vocales tónicas tienen un tono más alto que las vocales átonas (de ahí los nombres «tónica» y «átona»). También, en que las vocales tónicas son más largas que las átonas y tienen una mayor intensidad.

Las vocales tónicas son tan diferentes de las átonas, y tan importantes en comparación, que en muchas lenguas se produce el fenómeno de «reducción vocálica»: las vocales átonas pierden su timbre propio, su propia naturaleza sonora, y se convierten en vocales indistintas, muy breves, que hasta llegan a desaparecer en ocasiones. Así ocurre en inglés, cuyas 19 vocales se convierten en una única vocal neutra cuando son átonas; también se observa el fenómeno en francés, en portugués, en catalán, etc. En español no llega a haber una clara reducción vocálica, pero sí se observa una evidente relajación en las vocales átonas, y en estilo descuidado también llegan a desaparecer.

3. ACENTO DE PALABRA Y ACENTO DE FRASE

La diferenciación entre vocales tónicas y átonas tiene que ver con el acento propio de las palabras: todas las palabras significativas de la lengua tienen un acento, una vocal tónica (excepto los elementos gramaticales átonos: conjunciones, preposiciones, artículos, pronombres o fórmulas de tratamiento). Esto es lo que llamamos el *acento de palabra*.

Pero hay otro de tipo de acento que conviene tener en cuenta: el *acento de frase*. En cada enunciado, entre las sucesivas vocales tónicas (una por palabra) hay una que es más prominente que las demás, que ejerce de núcleo de la frase. Sobre ella recae una *inflexión tonal*, es decir, no está formada por un solo tono, sino por dos tonos.

En la frase «hoy me encuentro bien» tenemos tres vocales tónicas (en negrita): «h**o**y», «me encu**e**ntro», «bi**e**n». La última («bi**e**n») es el núcleo del enunciado, porque sobre ella recae la inflexión tonal que indica que ahí acaba la frase, y que la frase es declarativa. En su forma interrogativa: «¿hoy me encuentro bien?», observamos que la inflexión tonal de «... bien?» es ascendente, y que así se marca la interrogación de la frase.

4. EL RITMO EN ESPAÑOL

El ritmo consiste en la recurrencia de los acentos a lo largo del enunciado. Los constituyentes del ritmo en español son la sílaba y la palabra: en nuestro idioma, el ritmo obliga a que cada sílaba y, sobre todo, cada palabra tengan una duración aproximadamente igual. Así, en el ejemplo anterior pronunciaremos las tres palabras «hoy» — «me encuentro» — «bien»- con la misma duración aproximada: esto implica que «hoy» y «bien», que sólo tienen una sílaba, duran tanto como «me encuentro», que tiene tres sílabas; estas tres sílabas, entonces, deben ser más breves que las otras dos.

Ese juego entre la duración de las sílabas y las palabras es el que caracteriza el ritmo del español. En otros idiomas, como el portugués o el inglés, la unidad rítmica es el «pie acentual»: la distancia que hay entre vocal tónica y vocal tónica. En una frase como "onde está o menino?" hay tres pies acentuales: «**o**nd' — 'st**á**'— m'n**i**n'». Con el apóstrofe marcamos las vocales que prácticamente desaparecen (es el fenómeno de la reducción vocálica) porque son átonas, lo cual permite que los pies acentuales puedan durar igual. En portugués prima la duración del pie acentual; en español, en cambio, la duración de la palabra debe compaginarse con la duración de cada sílaba. Sólo en un estilo muy descuidado se produce el mismo fenómeno de reducción masiva de vocales átonas y sílabas.

5. LA ENTONACIÓN: NATURALEZA Y FUNCIONES

La voz con la que hablamos (cuyo núcleo son las vocales, porque las vocales son voz, frente a las consonantes que pueden no serlo) tiene un timbre determinado (el timbre de nuestra voz personal, pero también el timbre de cada sonido individual, de cada segmento), una intensidad y un tono. En realidad, cada sonido sonoro (con voz) tiene su propio tono. La sucesión de estos tonos constituye una especie de melodía, a la que llamamos entonación. La entonación, entonces, viene a ser la «melodía del habla».

Pero no es una melodía infinita, sino una sucesión de pequeñas melodías bien delimitadas, llamadas contornos entonativos. Cada contorno entonativo tiene un núcleo que lo delimita, que es una inflexión tonal: el acento de frase.

Así, vemos que los fenómenos del acento y la entonación funcionan al mismo tiempo:

El acento de *frase* es el núcleo del enunciado, y su *inflexión tonal* es el núcleo del *contorno entonativo*.

La entonación en la comunicación sirve para:

✓ Unir los sonidos del habla en *contornos*;

✓ Distinguir frases;

✓ Aportar rasgos emocionales y expresivos al discurso con las funciones: integradora, distintiva y expresiva.

La función *integradora* de la entonación actúa solidariamente y demuestra que no hablamos con «sonidos aislados uno tras otro», sino con «sonidos agrupados, por bloques». La manera de agrupar los sonidos es diferente en cada dialecto, y por eso tenemos diferentes acentos. Del mismo modo, un alumno extranjero lo que hace es emitir los sonidos del español, en efecto, pero integrándolos según los mecanismos propios de su lengua: es como si *hablara* en su propia lengua aunque con los sonidos —y las palabras— del español. Ya la función *expresiva*, por su parte, apenas puede esbozarse aquí porque excedería los límites de esta comunicación pero está relacionada con las diferencias en el estilo del hablante, su estado de ánimo, su intención comunicativa, etc., son diferencias entonativas, en efecto, pero no son lingüísticas, es decir, no son propias de un idioma en particular, sino de un carácter personal o de una cultura.

Por ejemplo, la entonación de tristeza es muy similar en cualquier idioma; la entonación de alegría o de ira, en cambio, son propias de un grupo cultural; la entonación sarcástica, en fin, es característica en cada persona. Ante un panorama tan diverso, entonces, es muy difícil ofrecer modelos concretos.

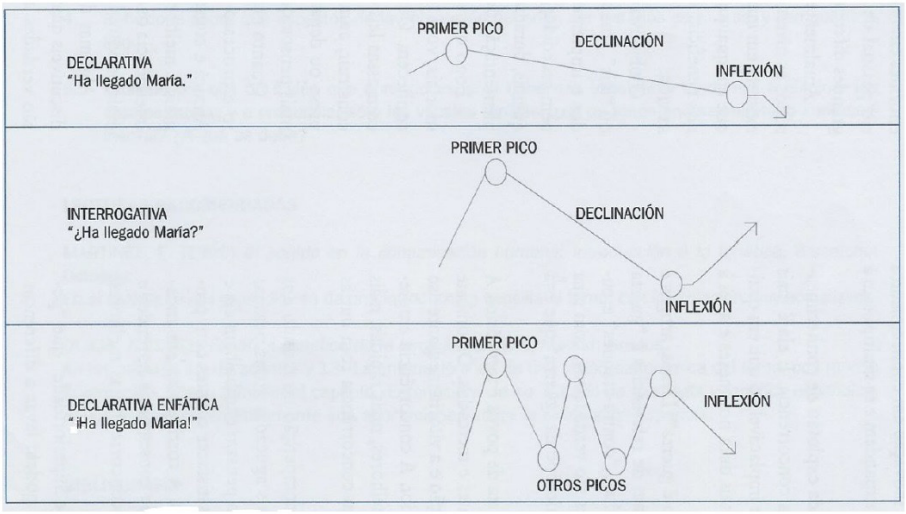
6. MODELOS ENTONATIVOS EN ESPAÑOL

Aunque no entremos de manera profunda en los aspectos de las entonaciones integradora y expresiva, sí podemos ofrecer modelos de entonación distintiva, o *entonación lingüística*, que es la que nos permite distinguir enunciados «iguales»: una misma frase puede ser, por ejemplo, declarativa o interrogativa. Estas distinciones sí que son propias del idioma, son diferencias lingüísticas, y en cada lengua se realizan de un modo. En español, la entonación declarativa es, típicamente, descendente; la entonación interrogativa, en cambio, típicamente ascendente. En otros idiomas, sin em-

bargo, la interrogación puede ser descendente, como ocurre en catalán o en húngaro.

Las entonaciones lingüísticas del español son las siguientes (véase la figura a continuación):

- ✓ Entonación declarativa (o «neutra»): con una línea melódica plana (un primer pico bajo y una declinación mínima) y una inflexión final descendente, que la caracteriza.
- ✓ Entonación interrogativa: con una línea melódica que hace subida-bajada (un primer pico alto y una declinación pronunciada), y una inflexión final ascendente.
- ✓ Entonación enfática: con una línea melódica ondulada, quebrada, que no sigue el esquema normal (con diversos picos y declinaciones); puede ser declarativa enfática (final descendente) o interrogativa enfática (final ascendente).
- ✓ Entonación suspendida: como la declarativa o interrogativa, pero sin la inflexión final.
- ✓ Entonación suspendida: como la declarativa o interrogativa, pero sin la inflexión final.



7. CONCLUSIÓN

En conclusión, en la capacidad de adquirir una pronunciación experta de una LE existen grandes *diferencias individuales*, condicionadas por factores tanto lingüísticos como afectivos y, por tanto, cabe al profesor valerse de un eclecticismo bien informado a la hora de enseñar la pronunciación a sus alumnos.

Asimismo, el hecho de que el profesor conozca y domine conceptos como los del acento, el ritmo y la entonación es condición *sine qua non* a la hora de comprender los mecanismos de una posible interferencia en la pronunciación del alumno para, a partir de una información adecuada sobre las diversas estrategias, facilitar la integración de los sonidos de la lengua extranjera.

BIBLIOGRAFÍA

Canellada, J. y Kuhlmann, J., 1987, *Pronunciación del español*, Madrid, Castalia.

González Hermoso, A. y Romero Dueñas, C., 2002, *Fonética, entonación y ortografía*, Madrid, Edelsa.

Martínez, E., 1996, *El sonido en la comunicación humana*. *Introducción a la fonética*, Barcelona, Octaedro.

Navarro, T., 1944, *Manual de entonación española*, Madrid, Guadarrama.

Quilis, A., 1981, *Fonética acústica de la lengua española*, Madrid, Gredos.

_____, 1993, *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid, Gredos.

ANEXO 1

PROPUESTAS DE EJERCICIOS Y ACTIVIDADES

1. Encuentre las vocales tónicas del siguiente párrafo, y separe las palabras, agrupando con ellas los elementos átonos:

> *La enseñanza de la pronunciación debe incluir, además de los sonidos propios del idioma, los fenómenos que los organizan en el habla: el acento, el ritmo y la entonación.*

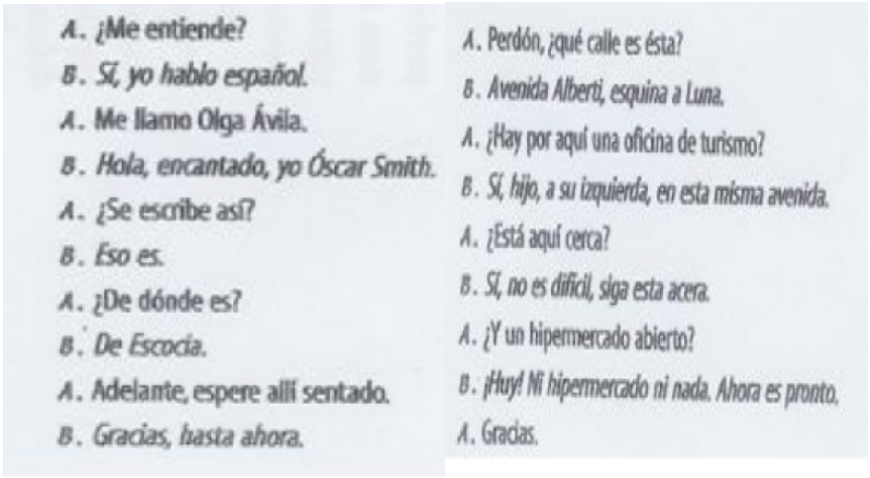
2. En el mismo párrafo, señale las vocales sobre las que recae el acento de frase y separe los contornos entonativos.

3. Explique qué relación hay entre los tres fenómenos suprasegmentales: entre el acento y el ritmo, y entre el acento y la entonación.

4. Reflexione sobre qué aspectos de la entonación deberían ser tratados en el aula, y con qué finalidad.

5. Explique por qué un brasileño que aprende español tiene esa irresistible tendencia a eliminar las vocales átonas y a pronunciar sólo las vocales tónicas: ¿es un fenómeno segmental o suprasegmental? ¿A qué se debe?

6. Teniendo en cuenta la sistematización a continuación, lee los siguientes textos intentando respetar los elementos suprasegmentales de entonación, acento y ritmo que se indican:


A. ¿Me entiende?
B. Sí, yo hablo español.
A. Me llamo Olga Ávila.
B. Hola, encantado, yo Óscar Smith.
A. ¿Se escribe así?
B. Eso es.
A. ¿De dónde es?
B. De Escocia.
A. Adelante, espere allí sentado.
B. Gracias, hasta ahora.

A. Perdón, ¿qué calle es ésta?
B. Avenida Alberti, esquina a Luna.
A. ¿Hay por aquí una oficina de turismo?
B. Sí, hijo, a su izquierda, en esta misma avenida.
A. ¿Está aquí cerca?
B. Sí, no es difícil, siga esta acera.
A. ¿Y un hipermercado abierto?
B. ¡Huy! Ni hipermercado ni nada. Ahora es pronto.
A. Gracias.

SIGNIFICADO DE LOS SIGNOS

|	Pausa muy breve
||	Pausa breve (1 segundo aproximadamente)
|||	Pausa larga (2 segundos aproximadamente)
➡	Tono en suspenso
⬆	Entonación ascendente
⬇	Entonación descendente
⌣	Enlace de una consonante final con la vocal siguiente, o con otra consonante igual
◡	Sinalefa o unión de dos vocales iguales

Durante algunos días ⬆ | esperó en vano. ⬇ || Pero por fin ⬆ Chichín lo recibió con una seña ⬆ | y le dio un sobre. ⬇ || Temblando, ⬆ | lo abrió ⬆ | y desdobló la carta. ⬇ || Con la letra enorme, ⬇ | desigual ⬇ | y nerviosa ⬇ | que tenía, ⬆ | le decía, ➡ | simplemente, ⬆ | que lo esperaba a las seis. ⬇ |||

A las seis menos algo ⬆ | estaba en el banco del parque, ⬇ | agitado ⬆ | pero feliz, ⬇ | pensando que ahora tenía a quién contarle sus desdichas. ⬇ ||

Y a alguien como Alejandra, ⬇ | tan desproporcionado ⬆ | como para un pordiosero ⬆ | encontrar el tesoro de Morgan. ⬇ |||

Corrió hacia ella ⬆ | como un chico, ⬇ | le contó lo de la imprenta. ⬇ |||

–Me hablaste de un tal Molinari ⬇ | –dijo Martín–. ⬇ || Creo que dijiste ⬆ | que tenía una gran empresa. ⬇ |||

Alejandra ⬆ | levantó su mirada hacia el muchacho, ⬇ | con las cejas en alto, ⬇ | demostrando sorpresa. ⬇ |||

Ernesto Sábato. *Sobre héroes y tumbas*

1 –¿Qué es poesía? –dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul–.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú...

Gustavo Adolfo Bécquer

2 Opina un civilizado.
¿Cómo? Con sus aviones.
¿O es la influencia del Hado?
¿Son tierra y cielo espejos?
Opina un desconocido.
¿Cómo? Con una pistola.
¿Cae un hombre malherido?
Opina un color: el blanco.
¿Cómo? Con algunas balas.
¿El negro ha de ser el blanco?
Opina un gobierno fuerte.
¿Cómo? Con tanque en la calle.
Muerte, muerte, muerte, muerte.

Jorge Guillén

El matrimonio cenó sopa, ↓ | chicharros fritos ↑ || y un plátano. ↓ | Después del postre, ↑ | don Roberto miró fijo para su mujer. ↓ |||

–¿Qué ↑ quieres que te regale mañana? ↓ |||

La mujer sonrió, ↓ | llena de felicidad ↑ | y de agradecimiento. ↓ |||

–¡Ay, ↑ Roberto! ↓ || ¡Qué ↑ alegría! ↓ || Creí que este año ↑ | tampoco te ibas a acordar. ↓ |||

–¡Calla, boba! ↑ || ¿Por qué ↑ no me iba a acordar? ↓ || El año pasado ↑ | fue por lo que fue, ↓ | pero este año... → |||

–¡Ya ves! ↑ | ¡Me encuentro tan ↑ poquita cosa! ↓ |||

A la mujer, → | como hubiese seguido, ↑ | tan sólo un instante, ↑ | pensando en su pequeñez, ↑ | se le hubieran arrasado los ojos de lágrimas. ↓ |||

–Di, ↓ | ¿qué ↑ quieres que te regale? ↓ |||

–¡Pero, hombre! ↑ || ¡Con lo mal ↑ que andamos! ↓ |||

Don Roberto, mirando para el plato, ↑ | bajó un poco la voz. ↓ |||

–En la panadería ↑ | pedí algo a cuenta. ↓ |||

La mujer lo miró cariñosa, ↓ | casi entristecida. ↓ ||

–¡Qué ↑ tonta soy! ↓ || Con la conversación ↑ | me había olvidado de darte ↑ | un vaso de leche. ↓ |||

Camilo José Cela. *La colmena*

EDGARDO.– ¿De dón ↑ de es usted? ↓ ||

LEONCIO.– De Soria. ↓ ||

EDGARDO.– ¿Qué ↑ color prefiere? ↓ ||

LEONCIO.– El gris. ↓ ||

EDGARDO.– ¿Le dominan a usted las mujeres? ↑ ||

LEONCIO.– No pueden conmigo, ↓ | señor. ↓ ||

EDGARDO.– ¿Cómo se limpian los cuadros al óleo? ↓ ||

LEONCIO.– Con agua y jabón. ↓ ||

EDGARDO.– ¿Sabe usted los principales trayectos ferroviarios de España? ↑ ||

FERMÍN.– (*Interviniendo*) Hoy empezaré a enseñárselos, ↓ | señor. ↓ ||

EDGARDO.– ¿Qué ↑ comen los búhos? ↓ ||

LEONCIO.– Aceite y carnes muy fritas. ↓ ||

EDGARDO.– ¿Cuántas horas duerme usted? ↓ ||

LEONCIO.– Igual me da → | dos que quince. ↓ ||

EDGARDO.– ¿Fuma usted? ↑ ||

LEONCIO.– Cacao. ↓ ||

EDGARDO.– ¿Sabe usted poner inyecciones? ↑ ||

LEONCIO.– Sí, señor. ↓ ||

EDGARDO.– ¿Le molestan las personas nerviosas, ↓ | de genio destemplado y desigual, ↓ | excitadas ↓ | y un poco desequilibradas? ↑ ||

LEONCIO.– Esa clase de personas me encanta, ↓ | señor. ↓ ||

EDGARDO.– ¿Qué ↑ reloj usa usted? ↑ ||

LEONCIO.– Longines. ↓ ||

EDGARDO.– ¿Le extraña a usted que yo lleve acostado, → | sin levantarme, ↓ | veintiún años? ↑ ||

LEONCIO.– No, señor. ↓ | Eso le pasa a casi todo el mundo. ↓ |||

Enrique Jardiel Poncela. *Eloísa está debajo de un almendro*